



Guerreros de terracota del yacimiento de Xi'an, en China, donde aún aguardan cientos de figuras por rescatar. / REUTERS

La maldición de los guerreros de Xi'an

Los trabajos en el yacimiento aún deparan sorpresas, pero los arqueólogos no se atreven con la tumba del emperador: abrirla podría resultar mortal

ZIGOR ALDAMA
Shanghái

Los arqueólogos que trabajan en la tumba del primer emperador de China, Qin Shihuang, conocen bien los sentimientos de frustración y temor que provoca estar frente al mayor descubrimiento de la era moderna... y no poder tocarlo. "Es como tener un regalo empaquetado en casa, saber que dentro está lo que más ansias, y no poder abrirlo", comenta uno de los técnicos.

No es para menos. El mausoleo del hombre que unificó el Imperio del Centro se mantiene intacto desde hace más de 2.200 años en el interior de una pirámide de tres pisos y 76 metros de altura, cubierta de tierra y preservada por un complejo sistema de drenaje. Aunque no se sabe en qué condiciones se encuentran los cuerpos del emperador y de su corte, y uno de los responsables de las excavaciones de los guerreros de terracota, Duan Qingbo, considera que se habrán podido. Escritos antiguos detallan cómo su interior esconde tesoros de valor incalculable que seguramente se han mantenido en tan buen estado como las 6.000 estatuas encontradas hasta ahora. Pero los libros también describen trampas que podrían dificultar la apertura de la cripta.

Los científicos, que este mes han dado con un conjunto de 10 edificios que abarcan 690 metros de largo y 250 metros de ancho, no se pronuncian al respecto, pero los indicios podrían confirmar un mito que bien po-

dría justificar una nueva entrada de *Indiana Jones*. Se ha encontrado gran cantidad de mercurio que, según los expertos, podría haber sido utilizado para simular ríos dentro del palacio y que, ahora, por su toxicidad, resultaría especialmente nocivo para quien entrase.

Además, los planos que han dibujado los arqueólogos chinos usando avanzadas técnicas de volumetría subterránea hacen pensar que el complejo funerario, cuya distribución tampoco está clara, guarda todo tipo de sorpresas desagradables, incluidas flechas que se dispararían solas. A juzgar por el revestimiento de cromo encontrado en las que portan algunas de las figuras descubiertas hasta ahora, historiadores como Guo Zhikun, uno de los principales estudiosos de la tumba de Qin, aseguran que las armas podrían ser todavía totalmente funcionales. "Los artesanos que construyeron las trampas pusieron ballestas de forma que si algún saqueador entraba, fuese disparado inmediatamente".

En cualquier caso, el Gobierno no quiere correr ningún riesgo y se niega a conceder todavía los permisos para investigar la pirámide y el palacio de Qin. Pekín considera que no existe tecnología suficientemente avanzada como para asegurar que el interior no se vea afectado con la apertura, y prefiere esperar al momento adecuado. Entre carcajadas, los técnicos de las excavaciones reconocen que no les gustaría ser los primeros en entrar. "A saber lo que hay ahí dentro".

Donde sí continúan las excavaciones es en las cuatro gigantescas naves habitadas por miles de figuras ancestrales. Allí, cada poco tiempo los arqueólogos desenterran, con el mimo propio de una madre y la precisión de un cirujano, nuevas esculturas que todavía se esconden en el subsuelo. Sucedió en junio, cuando desenterraron 120 figuras de soldados, acróbatas y trovadores, que acompañan a Qin en un mausoleo que parece no tener fin.

Un campesino dio por casualidad con el primero de los yacimientos en 1974 y, desde entonces, los arqueólogos han dejado al descubierto más de 6.000 figuras, todas ellas diferentes, de un total estimado en unas 8.000. Pero el ejército de terracota es solo

Se ha encontrado mercurio, que resultaría nocivo para quien entrase

El Gobierno no quiere correr riesgos y se niega a permitir el acceso

la punta del iceberg de uno de los mayores descubrimientos de la era moderna, y continúa el debate sobre lo que realmente se oculta bajo el suelo.

Incluso hay quien duda que las figuras representen a hom-

bres de guerra. Jiu Jiusheng, historiador y estudioso del conjunto, aseguró en un informe que se trata de sirvientes, guardaespaldas, y parte de la corte del sanguinario emperador. Teorías, sin duda, no faltan. De momento, según los expertos, lo único seguro es que Qin mandó construir su tumba poco después de hacerse con la corona del país, y en ella pretendía continuar disfrutando de los privilegios del emperador incluso en el más allá.

Y vaya si lo ha conseguido. A pesar de que el tiempo es un enemigo formidable, como atestiguan las heridas que han sufrido muchos de los soldados y de los caballos que ya han visto la luz decapitados o tullidos, sorprende el buen estado en el que se han conservado las figuras. En las últimas que han sido desenterradas incluso se ha salvado gran parte del color original, un hecho que otorga aún mayor realismo a un ejército que, 2.200 años después de haber recibido tal misión, continúa guardando los restos del padre de China. También sigue, por cierto, aportando una fuente sin fin de ingresos.

No importa cuántas veces se hayan visto en fotografías. Al natural, los guerreros de terracota de Xi'an ponen la piel de gallina y bien valen los casi 20 euros de la entrada. Lo que más impacta es la sensación de presenciar un yacimiento arqueológico que está vivo, y que posiblemente no revele todos sus secretos jamás. Definitivamente, hace falta que vaya un Indiana Jones del siglo XXI.